

La matriz energética y el desarrollo sostenible en América Latina

Oscar Ugarteche¹

Carlos de León²

OBELA³

En agosto de 2019 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) apuntó que los países latinoamericanos deben preocuparse por el medio ambiente, además del crecimiento económico, el combate a la desigualdad y el aumento en la productividad⁴. La propuesta de un modelo de crecimiento ecológico debe tener en cuenta la estructura del sector energético de los países latinoamericanos. El sector energético es de suma importancia para el crecimiento económico por ser una de las fuentes motrices de la actividad económica. De este modo, cuando se habla de “crecimiento sostenible”, como lo llama CEPAL, se debe tomar en cuenta que la energía utilizada para la actividad económica sea de origen ecológico.

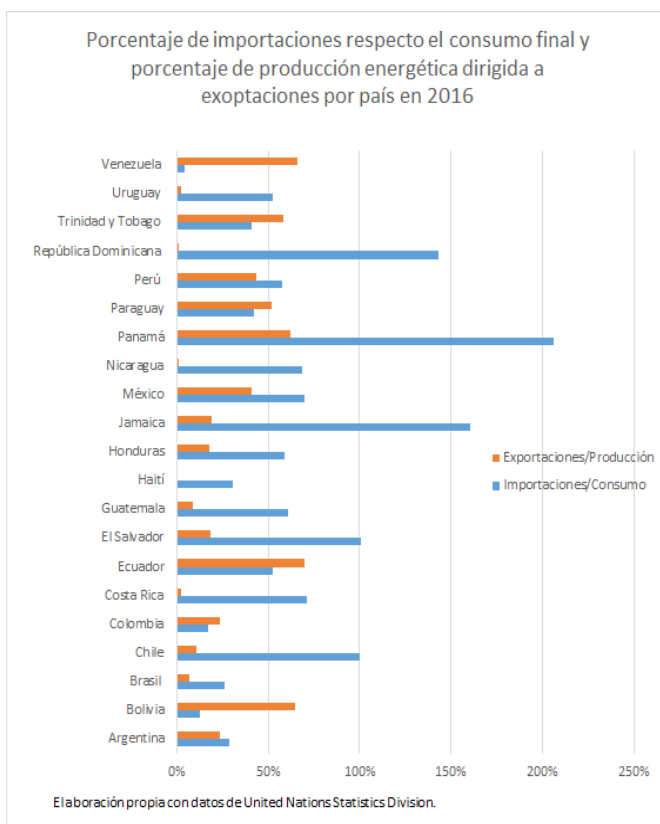
En América Latina, del total de producción energética la proporción dirigida a la exportación representa más de la mitad para estos países: Ecuador con 70% (petróleo crudo), Venezuela con 66% (petróleo crudo), Bolivia con 65% (gas natural), Trinidad y Tobago con 58% (derivados del petróleo) y Paraguay con 51% (electricidad producida con hidroenergía). En general, dichas energías no renovables exportadas son consideradas como *sucias* por el alto grado de afectación al medio ambiente y su carácter no renovable. La extracción del petróleo y del gas natural provoca contaminación de los ecosistemas y emisión de gases de efecto invernadero, que contribuye al calentamiento global.

¹ Investigador titular IIEc-UNAM, SNI-Conacyt, Coordinador del obela.org

² Facultad de Economía, miembro del obela.org

³ Observatorio Económico Latinoamericano (obela.org), Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

⁴ https://elpais.com/economia/2019/08/14/actualidad/1565798935_829715.html



La dinámica exportadora de energías *sucias* se presenta en toda América Latina. El petróleo crudo exportado por Colombia, México, Guatemala, Honduras y Jamaica; y el gas natural especialmente peruano, son las principales fuentes de energía exportadas en esta región. A excepción de Colombia y Venezuela, los países exportadores de petróleo no tienen la capacidad productiva para la refinación del crudo. Esto condiciona a los exportadores de petróleo a importar derivados petroleros para su consumo final.

En cuanto las importaciones, 13 de los 21 países latinoamericanos revisados importan más de la mitad del consumo final energético. La mayor parte de las importaciones de estos países son productos derivados del petróleo para la generación de electricidad o para el consumo en transporte. La segunda fuente de energía más importada es el gas natural para la generación de electricidad o para licuarlo y revenderlo con mayor valor agregado, como el caso peruano.

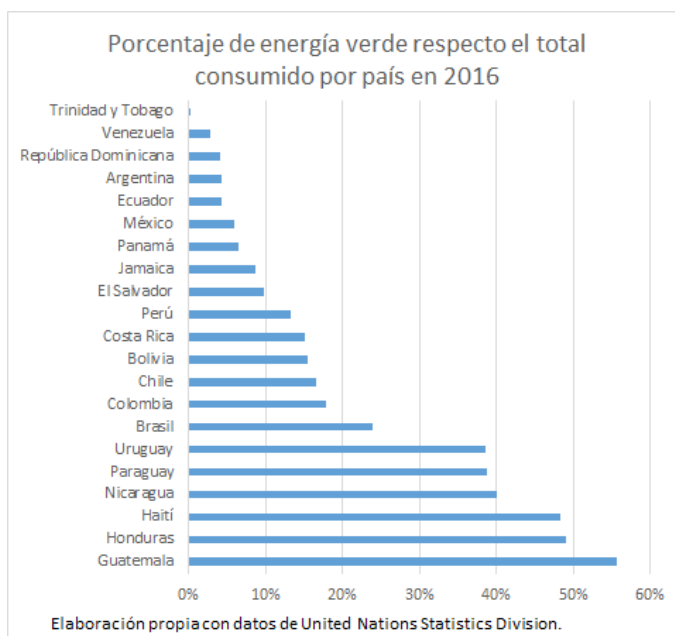
País	Importaciones de petróleo refinado (% total)	Socios principales	País	Importaciones de petróleo refinado (% total)	Socios principales
Sin tratado de libre comercio con EEUU			Con tratado de libre comercio con EEUU		
Argentina	51%	EEUU.	Chile	85.00%	EEUU.
	26%	Europa		7%	Japón
Bolivia	24%	Chile	Colombia	83%	EEUU.
	20%	Argentina		7%	México
Brasil	51%	EEUU.	Costa Rica	94%	EEUU.
	24%	Europa		3%	Países Bajos
Ecuador	70%	EEUU.	El Salvador	84%	EEUU.
	21%	Panamá		4%	Panamá
Haití	95%	EEUU.	Guatemala	96%	EEUU.
	3%	República Dominicana		2%	El Salvador
Jamaica	72%	EEUU.	Honduras	95%	EEUU.
	21%	Ecuador		2%	Ecuador
Paraguay	31%	EEUU.	México	89%	EEUU.
	31%	Países Bajos		6%	Europa
República Dominicana	69%	EEUU.	Nicaragua	73%	EEUU.
	10%	Trinidad y Tobago		12%	Curacao
Trinidad y Tobago	43%	Surinam	Panamá	42%	EEUU.
	40%	EEUU.		22%	China
Uruguay	49%	EEUU.	Perú	88%	EEUU.
	34%	Europa		5%	Corea del sur
Venezuela	99%	EEUU.			
	1%	Europa			

Elaboración propia con datos de OEC MIT.

Brasil, Bolivia, Colombia, Venezuela y Argentina son los únicos países que gozan de soberanía energética. Producen internamente lo suficiente para satisfacer su demanda, incluso cuentan con producción excedente dirigida a exportaciones, y a su vez, el porcentaje del consumo de origen extranjero está por debajo del 30%. En su mayoría, las importaciones brasileñas y argentinas corresponden a gas natural de Bolivia, para la generación de energía eléctrica, y electricidad de Uruguay. Resaltan, igualmente, los casos de República Dominicana, Jamaica y Panamá por su porcentaje de importaciones del consumo final mayor a cien. Esto se explica porque en estas economías una gran parte de la importación de combustibles se queda en los buques para el comercio internacional, por lo que nunca entran a ser parte del consumo interno.

Los principales socios por país y su participación de petróleo refinado importado respecto al total de dicho producto presentan un denominador común en casi todas las economías latinoamericanas. El socio predominante, en 19 de los 21 países, es EEUU; de los cuales 11 cuentan con un tratado de

libre comercio⁵. Esta lógica condiciona la dinámica económica de la región, por la concentración del mercado petrolero y de refinación estadounidense, por la volatilidad del precio del petróleo y la caída de la productividad en este sector desde el 2014 con un crecimiento anual negativo⁶.



Frente al nuevo impulso de la economía verde de la CEPAL, cabe enfatizar que 15 países de América Latina consumen menos del 30% de energías verdes respecto al total. Estos utilizan biomasa como fuente de energía, principalmente leña; que a través de un proceso de quema se obtiene energía eléctrica o calorífica. Este proceso no está exento de emitir gases de efecto invernadero.

Aun son muy pocos los proyectos de energías verdes existentes: el parque solar en Jujuy, Argentina o los parques eólicos en Oaxaca, México. En la estructura de producción y consumo energético de Latinoamérica todavía son predominantes las energías sucias.

La propuesta de la CEPAL de crecer de manera sostenible no puede ignorar la situación del sector energético Latinoamérica basado en exportar petróleo y gas natural, importar derivados del petróleo y consumir, en su mayoría, energía *sucia* importada de EEUU. Es un sector dependiente al exterior y nada ecológico. Incluso la electricidad generada con energía hidráulica no es necesariamente energía verde, aunque no emite contaminantes, sí afecta a los ecosistemas acuáticos a largo plazo. Las iniciativas de transitar hacia una economía sostenible como la emisión de bonos verdes o las propuestas de la COP21 promueven la generación de energías verdes para los países latinoamericanos, pero los avances son muy

⁵ Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú y República Dominicana.

⁶ https://beta.bls.gov/dataViewer/view/timeseries/IPUEN324__M001

lentos cuando el problema no está en el futuro, sino en el presente. Todo indica que China está acumulando tecnología solar propia que es la que más crece en términos de capacidad instalada de energía solar. En esto se distingue de Estados Unidos que está aferrado a la exportación de gasolina refinada y de vehículos a gasolina. América latina aun no toma en serio las energías limpias, que quizás lleguen de la mano de China, más pronto que tarde.